

348

Goy 0938  
UB  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats  
31-7-98

De José Agustín Goytisolo  
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós  
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116  
Fax 934 846 562

### AVANCES TECNOLÓGICOS

*En un corto  
"como siempre"*

A la visión catastrófica del mundo actual y a la consideración de que el futuro será aún peor se oponen las creencias que aseguran que los avances tecnológicos conseguirán un aumento del conocimiento general de la humanidad, que hará aumentar la solidaridad y el respeto por el medio ambiente, con lo que la vida será más segura en todo el planeta. Ambas visiones, la catastrofista y la optimista, no tienen base sólida suficiente, ya que responden la una al temor, y la otra al deseo, pero no se apoyan en un análisis de todos los factores del conjunto del comportamiento humano; análisis cambiante, por supuesto, pues la realidad lo es también, y la futurología, con distintas variables imprevisibles y movedizas, es un puro ejercicio adivinatorio.

El bienestar social sólo podrán alcanzarlo una parte de los ciudadanos de los países desarrollados, y será un bienestar relativo: el resto de la humanidad está muy lejos de salir de la miseria, de la pobreza y de la violencia. Los afortunados se sentirán asediados en sus pequeños paraísos consumistas, exigiendo la protección de los que detenten el poder económico, político y militar. El conjunto de la humanidad continuará, con tecnología cada vez más sofisticada, con sus luchas internas, religiosas, ideológicas o políticas, como siempre ha ocurrido en la historia. Ni optimismo absoluto ni pesimismo total. Se avanza en espiral, no en círculo; no se repiten nunca los mismos hechos, pues las circunstancias son distintas en la curva helicoide ascendente. Si bien los descubrimientos para atajar, prevenir o aliviar muchas dolencias humanas son asombrosos, también lo son la aparición de muchas y nuevas enfermedades. Tampoco se ha logrado detener la explosión demográfica humana: ni guerras ni miseria frenan el aumento de la población. Asimismo, no hay descenso en la fabricación de armas letales de destrucción masiva sino que su fabricación y venta se han dispersado por el continente asiático, en cruel contraste con la caída de alimentos, vegetales o animales, que constituyen la reserva de la humanidad. Es precisamente la humanidad la que destruye esa reserva.